

# ¿Es Jesús tu Roca o tu piedra de tropiezo?

1 P. 2:6-8, Jer. 8, Jn. 6:48-58

*David C. Dixon*

**Introducción:** Jesús es una cosa o la otra: o bien la roca que te mantiene estable y firme (tu fundamento seguro), o la piedra de tropiezo que finalmente expondrá la falsedad de tu vida y provocará tu caída. Nuestra vida no puede ser verdadera, genuina y auténtica hasta que permitamos al digno Rey del universo el lugar que le corresponde en nuestro corazón (el único que puede rescatarnos de nosotros mismos y ajustar nuestras prioridades, valores, metas, relaciones, etc.).

**1)** Pablo escribe en Ro. 9:33: ***“Mirad que pongo en Sión una piedra de tropiezo y una roca que hace caer; pero el que confíe en él no será defraudado.”*** El contraste aquí es entre el pueblo de Israel que seguía la ley como su camino de justicia, tropezando y cayendo, y los gentiles que no buscaban la justicia en absoluto, pero que, creyendo, fueron hechos justos a través de la fe en Jesús (por lo tanto, ¡no serán defraudados!). ¿De dónde sacó Pablo estos conceptos? Está citando dos pasajes de Isaías: ***“Solo al SEÑOR todopoderoso tendréis por santo... El SEÑOR será un santuario. Pero será una piedra de tropiezo para las dos casas de Israel; ¡una roca que los hará caer! ¡Será para los habitantes de Jerusalén un lazo y una trampa!”*** (8:14). "Tropezar y caer" se refuerzan aquí con "lazo y trampa". La segunda parte de la cita de Pablo proviene de otro pasaje de Isaías: ***“Por eso dice el SEÑOR omnipotente: ‘Yo pongo en Sión una piedra probada!, piedra angular y preciosa para un cimiento firme; el que confíe no andará desorientado.’”*** (28:16).

Sin embargo, Pablo no es el único escritor del Nuevo Testamento que cita este pasaje. Pedro lo usa en su primera carta (2:6-8): ***“‘Mirad que pongo en Sión una piedra principal escogida y preciosa, y el que confíe en ella no será jamás defraudado.’ Para vosotros, los creyentes, esta piedra es preciosa; pero para los incrédulos, ‘la piedra que desecharon los constructores ha llegado a ser la piedra angular’, y también ‘una piedra de tropiezo y una roca que hace caer.’”*** Primero, cita Is. 28, luego Sal. 118:22, luego Is. 8:14. El contraste para Pedro es directamente entre creyentes e incrédulos en relación con esta Piedra: es preciosa para los creyentes, pero rechazada por los incrédulos, por lo tanto, una fuente de tropiezos y caídas. Es posible que Pedro aprendiera esto de Jesús, quien también citó el Salmo 118 cuando contó una parábola acerca de los labradores malvados que se negaron a compartir los frutos de su cosecha con el propietario. Y los que escuchaban la parábola eran especialmente los sumos sacerdotes y ancianos que cuestionaban su autoridad. Así que les advirtió que, si persistían en esta oposición a Él, cumplirían la profecía acerca de los constructores que rechazaron la piedra angular, y el resultado sería doble: caerían sobre la piedra (activo), lo que los rompería en pedazos como la cerámica que se estrella contra una piedra, pero también se les describe en términos de la piedra que cae sobre ellos (pasivo), aplastándolos (verbo griego *likmao*, que sugiere aventar, salir volando como la paja). Esta imagen de la roca que aplasta también sugiere la de la roca cortada de la montaña no por manos humanas (Dn. 2:34-35), que destruyó la estatua con la que Nabucodonosor había soñado (oro/ plata/ bronce/ hierro/ barro), y esa roca (identificada con Jesús) creció hasta llenar toda la tierra. Si seguimos la lógica de estos

versículos, las Escrituras enseñan que negarse a dejar que Jesús sea la Roca de tu vida (fundamento/ piedra angular) significa que esta Roca inevitablemente se convertirá en tu piedra de tropiezo y en la piedra que te aplastará.

**2)** Una gran parte de nuestro problema espiritual es que no pensamos profundamente en el Evangelio, que es el único sitio que nos impulsa a pensar profundamente en lo que está *mal* en nosotros y en nuestro mundo: ¿qué estaba tan roto dentro de nosotros que tuvo que manifestarse en el asesinato de nuestro Creador? ("¡Espera un momento, si yo hubiera estado allí, no habría estado de acuerdo con eso!" Echa un vistazo a Is. 53:6, Sal. 14:3, Ro. 3:23.) ¡¿Qué era esa *podredumbre interior* en nosotros que solo podía satisfacerse cometiendo un crimen tan atroz?! Lo que se hizo en la cruz fue en realidad solo la manifestación culminante de lo que todos decidimos: "No quiero que Dios *me gobierne*; ¡prefiero hacerlo yo mismo!" Tratamos de echarle toda la culpa a Él, y Él la recibió de nosotros, de nuestras manos, en Su rostro, todo lo peor en nosotros, nuestro mayor crimen, y aun así lo perdonó, en nuestra propia cara. Sin embargo, ¡Él simplemente estaba ratificando y confirmando en la tierra lo que el Padre y el Hijo habían acordado en la eternidad!

Si no profundizamos en estas preguntas, tendemos a dar respuestas superficiales al mayor dilema de la vida y aplicar *soluciones poco serias*. Era el problema de los días de Jeremías (era un tiempo en que la sociedad estaba implosionando a su alrededor por toda la corrupción, y Jeremías vio el juicio que se avecinaba): los supuestamente "sabios" de su época habían abandonado la palabra de Dios como la verdadera fuente de sabiduría y guía, así que, ¿qué sabiduría podían tener? (Jer. 8:9). Trataban de resolver los problemas de su sociedad con remedios irrelevantes y tonterías: "*Curan por encima la herida de mi pueblo,*" como si no fuera grave, solo una "frivolidad" "*y les desean: 'Paz, paz', cuando en realidad no hay paz*" (Jer. 8:11). ¿Vemos allí un reflejo de lo que está sucediendo en nuestros días? También sucedía en los días de Jesús. Juan 6 nos muestra la mentalidad superficial que caracterizaba a muchos que veían los milagros de Jesús y pensaban que Él sería el remedio perfecto para lo que afligía sus vidas personales, y cuando Jesús se negó a seguir su plan y empezó a enseñarles el verdadero coste de ser sus discípulos, muchos decidieron que ya no querían seguirlo –Su enseñanza de repente se estaba volviendo "demasiado difícil" de tragar. ¿Hay alguna "palabra dura" del Señor que tenga el efecto de convertir a Jesús en una piedra de tropiezo para ti? Necesitamos echar una nueva mirada a Jn. 6.

**3)** El **contexto** de esta dura enseñanza: El día anterior había sido tan hermoso –relajarse en las soleadas orillas del Mar de Galilea, disfrutar de una gran convocatoria, escuchar las hermosas enseñanzas del rabino más popular de Israel. Y luego Él convirtió el día en un espectacular festín de pan fresco y el mejor pescado que jamás hayas probado, ¡y todos quedaron súper encantados! Algunos entre la multitud incluso estaban discutiendo la posibilidad de coronar a Jesús como Rey Mesías, y cuando los discípulos se enteraron de estos rumores, ¡empezaron a quedar extasiados! ¡Justo el tipo de levantamiento popular que habían estado esperando! Así que Mt. /Mc. nos dicen que Jesús se acercó y ordenó a los discípulos que subieran a la barca y se dirigieran al otro lado del lago – "¡adiós!"– mientras Él subía a la montaña para orar un rato. ¡Qué freno puso a su emoción!

Pero recuerda como en medio de la noche, después de que Jesús hubiese pasado varias horas en oración, decidió que era hora de unirse a los discípulos, que tenían problemas para remar a través del lago porque los vientos eran muy contrarios. Habían estado en ello toda la noche y se estaban cansando, así que Jesús simplemente caminaba hacia allí para encontrarse con ellos –¡las aguas profundas no son un obstáculo para Él! **Tus aguas profundas** tampoco son un obstáculo para Él –¡Él seguirá viniendo a ti, sin importar cuán profundas sean las aguas que parecen a punto de hundir tu barca o a ti! Después de que Jesús subiera a la barca y calmara sus temores (habían pensado que era un fantasma), Mateo y Marcos nos dicen que *no pueden hacer otra cosa que adorarlo*: nunca habían visto nada como este hombre que calma las tormentas, multiplica la comida para miles, camina sobre el agua. No pueden olvidarlo –están "reducidos a adoración y temor"! ¿Alguna vez te ha pasado? La profundidad de Su amor, la intensidad de Su compasión, la abrumadora bondad de

Su sacrificio, todas las obras de Sus manos y de Su corazón pueden reducirte a adorar, ¡así que no puedes hacer nada más! ¡Ese es el Espíritu Santo buscando un agarre más profundo en tu alma!

Una vez que Jesús está en la barca, no tardan mucho en llegar al otro lado del lago. Y a la mañana siguiente, la multitud del otro lado del lago comienza a llegar, con curiosidad por saber cómo había llegado Jesús allí. Pero Él conoce su verdadera motivación –Él ve todo lo que hay dentro de nosotros. Nada se le puede ocultar. Así que comienza un tenso diálogo con ellos: **“Ciertamente os aseguro que me buscáis no porque habéis visto señales, sino porque comisteis pan hasta llenaros. Trabajad, pero no por la comida que es perecedera, sino por la que permanece para vida eterna, la cual os dará el Hijo del hombre”** (Jn. 6, 26-27). Entonces los judíos discutieron con él acerca de Moisés, que había alimentado a los israelitas en el desierto, y esperaban que se repitiera aquel milagro; así que Jesús aclara que no fue Moisés quien les dio el maná, sino Dios mismo, y Jesús mismo era el verdadero pan vivo del cielo, y Su misma vida sería su verdadero alimento, si estuvieran dispuestos a comer Su carne y beber Su sangre. Esta fue la dura enseñanza que pronto alejó a muchos aspirantes a discípulos.

**Conclusión:** La enseñanza acerca de "comer la carne de Jesús y beber su sangre" hizo de Jesús una piedra de tropiezo para muchos en ese momento de su ministerio; ya no se sentían atraídos por él. Con demasiada frecuencia tendemos a reducir el significado de estas palabras al servicio de la comunión (como si Jesús estuviera simplemente profetizando acerca de una ceremonia de la que participaríamos en su memoria). ¡Pero Jesús no estaba hablando del servicio de la comunión! La celebración de la iglesia es solo la **conmemoración**, el símbolo y el testimonio del sacrificio que da vida de Jesús. El interés primordial del Señor nunca estuvo en rituales o ceremonias como un fin en sí mismos. Siempre tuvieron la intención de ser parábolas que apuntaran a una profunda verdad espiritual. De hecho, Él despreciaba el ritualismo por sí mismo (ver Sal. 40:6/ Heb. 10:5-6; Sal. 51:16, 69:30-31); a Jesús le gustaba especialmente citar Os. 6:6 (Mt. 9:13/12:7): **“Lo que quiero es misericordia y no sacrificios.”** Lo que Jesús anhela no es que nos "alimentemos" de ceremonias religiosas, sino que "nos alimentemos de Él" –pasando tiempo en Su Palabra (lo que Él nos enseñó), empapándonos de la gracia y la bondad que Él encarnó. Nuestro modo predeterminado es vivir de acuerdo con nuestros apetitos, nuestros sentimientos y nuestro ego (¡un dictador!). Así que comer Su carne y beber Su sangre tiene que ver con crucificar nuestro viejo yo con Él y tener verdadera intimidad con el Salvador que dio Su vida por nosotros, incluso frente a nuestro rechazo, para que Él pudiera conquistar al "hombre fuerte" que nos tenía atrapados como rehenes; Él derramó Su perdón y misericordia sobre nosotros, así como la humanidad derramó toda nuestra maldad y violencia sobre Él.

¡Comer Su carne y beber Su sangre, entonces, es algo que haces en tu vida diaria si vives de acuerdo a Su Palabra y Espíritu! Alimentarse de Él todos los días es el alimento espiritual para tu alma, tu ser interior: tu identidad, tu visión de la vida, tus metas y ambiciones –llevando cada dimensión de la vida a inclinarse ante Su Realeza, sometido intencionalmente a Su gobierno (deja que Él "reine en mi cerebro"). ¡Aquí es donde se recarga tu "humanidad" y se restaura la imagen de Cristo en ti! Participar en la Cena del Señor es básicamente un nuevo compromiso de caminar de acuerdo con el Espíritu y no de acuerdo con la carne (Ro. 8:4). Por lo tanto, participar en este momento de comunión ceremonial es un signo externo de que Jesús es la realidad interior de mi vida diaria –¡mi Roca! ¡Él se convierte en mi **ESTILO DE VIDA** solo al convertirlo en mi sustento diario! Al mismo tiempo, por supuesto, la comunión es también una invitación a los demás a venir a ser parte de esta comunión íntima de la cruz, porque también estamos volviendo a comprometernos a participar en el mismo destino que nuestro Señor: identificarnos con el sufrimiento y las necesidades de los demás como el verdadero "camino a la gloria" –un recordatorio de nuestra necesidad constante de una profunda intimidad con el Señor Jesús, alimentándonos de Su Gracia y verdad.